

PRÓLOGO

Gustavo Esteva, o la imaginación disidente

Siempre he *sentipensado* a nuestro querido amigo y maestro Gustavo Esteva como una imaginación disidente en su más preclara acepción: un intelectual con una brillante capacidad crítica, pero para quien la crítica tenía que venir ineluctablemente conectada con una profunda comprensión y compromiso con las luchas de los pueblos y, más aún, acompañada de la riesgosa tarea de contribuir a trazar caminos para la transformación, sin caer en dogmas y siempre evitando la tentación de muchos intelectuales brillantes como él de convertirse en evangelizador de su propio pensamiento. En su praxis primó una gran honestidad epistémica y una admirable humildad existencial.

La imaginación disidente reverbera a lo largo de la historia; aparece por aquí y por allá, pues nada ni nadie puede detener el pensamiento genuinamente libertario, dado que este surge de la marejada misma de la vida, de la cual se nutre. Pero es cuando la imaginación disidente se une a la imaginación insurgente de los pueblos cuando realmente florece y se potencia. Este, para mí, fue uno de los ejes más productivos de la vida y obra de Gustavo: su articulación a la increíblemente rica e inspiradora imaginación insurgente del zapatismo. Su obra durante los últimos treinta años, como él mismo la caracterizara, fue una celebración del zapatismo. Esta articulación le permitió atreverse a reinventar el sentido de la revolución.

Gustavo llegó al momento zapatista con una trayectoria intelectual y política hecha de muchos hilos, de los cuales sólo mencionaré algunos en este breve texto. Por un lado, su incondicional crítica al mal llamado “desarrollo”. De su mano aprendimos muchas y muchos a rechazar la idea de que los países de Asia, África y América Latina eran “subdesarrollados” y que, para salir de esta

penosa condición, tenían que reproducir las condiciones que habían llevado a Europa al deseado estado de sociedad “desarrollada”. Durante los ochenta y los noventa, Gustavo acuñó las críticas más acerbas y elocuentes a ese sueño ilusorio de abundancia material que, desde que se lanzará en la década de los cincuenta, poco a poco se fuera convirtiendo en pesadilla. Sus escritos de esa época nos conminaban a atrevernos a pensar y vivir “más allá del desarrollo”.

La crítica de Gustavo al desarrollo paralelamente se dirigió hacia la estructura económica y filosófica de la modernidad. Es fácil entender por qué criticar al desarrollo tenía que pasar por la crítica al capitalismo. Más difícil era (y lo es aún hoy, a pesar de los avances del análisis ontológico de la modernidad) adentrarse en la deconstrucción de dos de los pilares fundantes de la modernidad, cuales son las nociones del individuo y la economía. Para Gustavo, aun un discurso tan aceptado como el de los derechos humanos escondía una comprensión del humano como “naturalmente” liberal, secular, individual y competitivo, todo lo cual lo convertía en “racional.” Sobre esta misma vertiente civilizatoria aparecía la noción de economía como esfera autocontenida que requería de una ciencia y una casta particular —el economista-sacerdote—, para entregarnos la fórmula mágica del crecimiento ilimitado, clave de la abundancia.

Estas dos nociones se convirtieron en un verdadero caballo de Troya introducido a lo largo y ancho del llamado Tercer Mundo, convirtiéndose en una de las fuerzas más efectivas de colonización ontológica de las vidas y territorios. Desde su deconstrucción, y siempre acercándose cuidadosamente a las luchas sociales, Gustavo nos ayudó a pensar en la importancia de marginar la economía y construir sociedades conviviales. Todas estas ideas siguen siendo válidas hoy, y Gustavo las rearticuló lúcidamente a través de las discusiones sobre el posdesarrollo, los comunes, la reapropiación de la tecnología, el pluriverso y, por sobre todo quizá, la autonomía.

La irrupción del zapatismo encontró a Gustavo preparado para entender a cabalidad su novedosa propuesta, a servirle de caja de resonancia y a contribuir a potenciarla con sus maravillosos escritos sobre la experiencia zapatista, amorosa y cuidadosamente re-

cogidos en este volumen. Quisiera resaltar la centralidad de la autonomía en el pensamiento zapatista recogido por Gustavo. Como bien lo afirman lxs zapatistas, la forma de gobierno autónomo no fue inventada por el EZLN de la nada, sino que proviene de siglos de resistencia indígena, así como de la propia experiencia de las y los zapatistas. Plenamente consciente de este trasfondo histórico, Gustavo hace una exposición sistemática del concepto en sus escritos. Nos queda claro que la autonomía es un proceso a la vez cultural y político; implica tanto formas autónomas de existencia como de organización política. Es una praxis de democracia radical cuyo objetivo es regenerar los espacios de las culturas y comunidades. La autonomía, como bien lo resume Xochitl Leyva desde su conocimiento íntimo del zapatismo en el volumen colectivo *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo*, constituye una alternativa radical al sistema establecido pues articula, bajo el principio de “gobernar obedeciendo”, modos, procesos y redes de lucha, gobierno y vida rebelde. Por esto es “una alternativa radical, exhaustiva y creadora de vida”.

Siempre me gustó la breve definición que daba Gustavo de la autonomía como el proceso de cambiar las tradiciones tradicionalmente, incluyendo cambiar la forma misma de cambiar. Esto quiere decir que la autonomía se ejercita construyendo una otra realidad desde abajo, por la izquierda y con la Tierra, orientada a mantener a raya la lógica del Estado y del capital. La autonomía supone recuperar del Estado áreas de la vida social que este ha colonizado, especialmente aquellas que son fundamentales para hacer la vida, tales como comer, aprender, sanar, habitar y comunicar, a través de nuevos arreglos institucionales como las Juntas de Buen Gobierno y la actual estructura organizativa de las autonomías en los Gobiernos Autónomos Locales, los Colectivos de Gobiernos Autónomos Zapatistas y las Asambleas de Colectivos de Gobiernos. Finalmente, es necesario enfatizar que autonomía no significa autarquía ni aislamiento. Si bien construye territorios de resistencia y diferencia, en su mejor expresión la autonomía es una teoría y una práctica de la interexistencia, un diseño para el pluriverso. Podemos decir que el pluriverso es la danza permanente entre la autonomía y la interdependencia.

Durante la última década, Gustavo enfatizó la dimensión femenina de las luchas frente a la intensificación de lo que describió como barbarie patriarcal. Su reivindicación de lo femenino, centrada en la producción, reproducción y cuidado de la vida, hace eco de las vibrantes tendencias de los feminismos mexicanos y latinoamericanos que encuentran en la ética femenina una praxis radical relacional frente a la devastación y las violencias perpetradas por el patriarcado en su encarnación capitalista y moderno/colonial. No hay duda de que el emergente paradigma del cuidado interpela a la sociedad dominante en su esencia misma, especialmente cuando se concibe desde una perspectiva territorial y comunalitaria, donde la ética del cuidado se extiende a todo el ámbito de lo vivo.

La defensa de la vida en todas sus manifestaciones cobra una importancia inusitada frente al terricidio, como bien llaman a la policrisis las compañeras del Movimiento de Mujeres Indígenas y Diversidades por el Buen Vivir que naciera en el Puelmapu, territorio mapuche, hace una década. Ya hace cerca de quince años Gustavo había escrito sin titubeos sobre lo que significa pensar desde el abismo. Es imposible escribir en este momento y no mencionar la barbarie del genocidio del pueblo palestino en Gaza perpetrado por el ejército israelí con la complicidad activa de Estados Unidos y la mayoría de los gobiernos de Europa. Para Gustavo, el proyecto civilizatorio occidental hace tiempo yacía moribundo. Hoy a nadie debe quedarle duda de que la total incapacidad de las elites económicas y políticas mundiales para actuar de manera efectiva frente a la barbarie de Gaza (para no mencionar el cambio climático) —es decir, de optar por la vida en vez de la muerte, así fuera por esta vez— es el último clavo en el ataúd del proyecto del humanismo liberal.

No es impensable que este punto de quiebre marque un salto de conciencia colectiva que haga posible un nuevo ciclo, más radical y efectivo, de desmantelamiento sistemático de los bucles tóxicos de vida instaurados por los sistemas dominantes, en mayor o menor grado, a lo largo y ancho del planeta. Gustavo siempre insistió en que esta conciencia ya estaba presente en los pueblos en lucha, especialmente en aquellas experiencias genuinamente radicales

como el zapatismo; esta postura es clave para atrevernos a abandonar de una vez por todas las certezas e ilusiones del pasado y para realmente construir el mundo donde quepan muchos mundos.

A este respecto, traigo a colación, para terminar, otra afirmación de Gustavo que siempre me pareció inspiradora: “La esperanza no es la convicción de que algo ocurrirá de determinada manera, sino la convicción de que algo tiene sentido, independientemente de lo que pase”. Me parece que este es un llamado contundente a tomar partido por la vida, junto a y en apoyo de aquellos que activamente la defienden, dejando de lado las posturas intelectuales individualistas, con frecuencia defendidas a nombre de una mal entendida “independencia” de crítica. Frente al abismo, cuando buena parte del mundo parece sumirse en el caos y la violencia sin fin impuesta por los súper ricos y súper poderosos globales, me atrevería a pensar, con Gustavo, de que sólo una praxis comprometida de inter-existencia desde las autonomías, desde y con el pluriverso, centrada en el cuidado de la vida, tiene sentido histórico.

Es para mí un gran honor contribuir a entregar este hermoso compendio de realidades y de sueños que es el pensamiento y la trayectoria zapatista, en palabras del gran maestro Gustavo Esteva. En las páginas de este libro encontrarán un pensamiento que estoy seguro seguirá reverberando y produciendo inspiraciones por un largo tiempo. Mis infinitos agradecimientos a las comunidades zapatistas por su persistente y valiente lucha y por su sostenida imaginación insurgente, que sigue siendo un faro para las luchas, resistencias y re-existencias en muchas regiones del mundo. Agradezco a Diana Itzu el ofrecerme el privilegio de prologar esta *Antologías de la dignidad*; a CIDECI-Unitierra Chiapas, por darle aliento a este prólogo, y a la compañera de vida de Gustavo por estar siempre presente.

Arturo Escobar
Cali, Colombia, 8 de diciembre de 2023